



#tuitsdecultura

Los libreros lanzan un grito de alarma contra Amazon y su supervivencia económica (<http://www.lefigaro.fr/livres/les-libraires-lancement-un-cri-d-alarme-contre-amazon-et-pour-leur-survie-economique-20190623>) lefigaro.fr/livres/les-lib... via @Le_Figaro

@josavigneau
Josyane Savigneau Periodista

S'acaba el curs. No puc evitar trobar a faltar els meus estudiants, sobretot els qui m'han tret de polleguera cada dia, els més difícils. Les situacions imprevistes a l'aula són com un alè de vida. D'això se'n diu ensenyar

@annapagess
Anna Pagès Profesora

Frisós d'escoltar el Dr. Josep Maria Nadal, l'amic Pep, en la seva Lectio Ultima. #Llectionadal. I amb un cert vertigen que, formalment, sigui la darrera. Quantes més no n'hi reclamarem!

@pepgomez1
Pep Gómez Pallarès Profesor

“Mis clientes me decían: ‘Vengo a que me recetes’”

Belén Rubiano, autora de ‘Rialto, 11’

N. ESCUR Barcelona

Escribe, casi reza, Belén Rubiano, autora de *Rialto II* (Libros del Asteroide): “Yo tenía una librería en Sevilla. Era tan hermosa como pequeña, de techos altísimos con elegantes molduras, vitrinas con luz y azulejos catalogados por patrimonio que no se debían horadar aunque viniera Dios y te lo ordenara él mismo”.

¿Diferencia entre una librería y cualquier otro negocio?

Precisamente eso: que no es un negocio. A menos que se reinvente y añada a su actividad comerciales y otros productos... No hay nadie que abra una librería ni para hacerse rico ni para vivir con holgura.

Ser librero es vocacional.

Una librería es un empeño, es intentar vivir conforme a una fidelidad vocacional.

¿Oficio en extinción?

Creo que no, creo que en el corazón de las personas hay una fuerza, y esa “llamada” creo que se va a seguir dando. Por otro lado le veo mucho futuro al libro de papel. Si comparamos la edición actual con lo que había hace no tanto, diez o once años, se está editando de una manera lujosa. El libro es algo sensual, un objeto voluptuoso.

¿No cree que hay excesiva oferta literaria que despista al lector?

Efectivamente despista mucho. Pero lo contrario a esa oferta excesiva, que ocurre de manera natural –no hay mucha subvenciones– sería censura.

¿Por eso es necesaria la figura del librero de cabecera?

Sí, yo me sentí así y así me llamaban mis clientes. Muchos me decían: “Vengo a que me recetes más cosas”. No me decían “a que me recomiendes” o “vendas”. Querían esa personalización.

También ha trabajado en radio.

¿Qué les falta a los espacios de radio y televisión culturales y de libros para ganar audiencia?

¡Que les traten mejor en el horario! Que sean cercanos sin prejuicios, trabajen bien y busquen la calidad. La literatura es algo muy fácil para abrir sus puertas. Es muy fácil entrar, lo difícil es apartarte de ella después. Es adictiva.

¿Y un consejo a los kamikazes que se hayan atrevido a abrir una librería en estos tiempos?

Que hagan bien su trabajo y no teman los cambios. Que tengan paciencia, no

se desanimen y, sobre todo, no le tengan miedo a los traslados.

¿Lecturas más recientes?

Leo varias cosas a la vez. En el aeropuerto terminé el último del comisario Montalbano, que a veces son irregulares. Me ha gustado. Y hoy he desayunado con *Agnes Grey*.

Su libro es también un anecdota-rio. Como los chicos que le pidieron que les resumiera Memorias de Adriano porque debían entregar un trabajo...

Me llamaron para eso, fue alucinante. La librería estaba en uno de sus peores momentos económicos, los números no salían y yo me subía por las paredes. Y cuando vi que me llamaban por teléfono para que les resumiera de qué iba un libro para entregar un tra-

su cuñado, que se lo había regalado. Un tipo curioso.

Hubo quien le pedía consejo para regalar a sus amantes, según fuera su personalidad.

Somos amigos. Es Pep, un gran cliente de *Rialto*. De *Rialto* me ha quedado mucho capital humano, y si no te gusta la gente *malamente* vas a ser librero.

Otra visita habitual era la señora de la limpieza. Usted mantiene que hombres y mujeres leen distinto.

Por mi experiencia, sigo pensando que la mujer tira más hacia la narrativa, sea de ficción o no, a la novela, y el hombre prefiere el ensayo.

¿Y se lo lee?

¡Sí! En las librerías hay poco postreo porque se suele comprar en soledad. Ahora se ha puesto muy de moda com-

partir lo que se lee en redes, un fenómeno más femenino que masculino.

El ticket medio también varía.

El hombre gasta más, la mujer es más prudente. Él, si se encapricha de cinco libros se los lleva al momento, ella apunta los títulos para la próxima ocasión.

¿Su libro más vendido fue Los pilares de la Tierra?

¡No me dio tiempo de leerlo porque me pasaba el día envolviéndolo para regalo y vendiéndolo! No tengo nada en su

contra, mientras no sea obligatorio...

¿Existe un título susceptible de recomendar a todos?

No. Pero a mí me gusta mucho recomendar *Juan Belmonte, matador de toros* de Manuel Chaves Nogales. Al margen de la profesión de Belmonte, que yo sé que ahora tiene muchos detractores... porque Belmonte repitió montones de veces que él nunca quiso ser torero. Se pegó un tiro cuando supuestamente le llegaban unos años cómodos.

¿Entonces?

De eso va el libro: de la dificultad de vivir. Belmonte, como todos, fue arrojado a este mundo y tuvo que lidiar con lo que le llegó. No es en absoluto un libro taurino ni se hace apología del torero.

“Belmonte c’est moi”, afirma.

Me siento muy identificada con él y pensé en hacerme una camiseta con ese lema. Tengo un empeño personal en que haya un Belmonte en cada casa.

¿Cómo recuerda el último día en que subió la persiana?

Con una tristeza infinita. Pero sé que sin esa pérdida este libro no tendría la misma fuerza. Una librería a veces se percibe como un foco peligroso de pensamiento libre. Una distorsión.●



ANGELA SILVA

Rubiano (Sevilla, 1970) describe el “naufragio y pecios de una librería”

LOS JÓVENES Y LA OSADÍA

“Querían que les resumiera un libro por teléfono para entregar un trabajo de instituto”

UN BELMONTE EN CADA CASA

“Recomiendo el libro de Belmonte porque no va de toros, va de la dificultad de vivir”

bajo de instituto y no tener ni que leerlo ni que comprarlo... ese fue un punto de inflexión. Pensé: “hay algo que no funciona”. Al final lo reconviertes en anécdotas simpáticas, se quedan en el corazón.

A otro le tocó la lotería...

No lo he olvidado nunca. Decidió dejar de trabajar y leerse la Biblioteca Clásica Gredos, ¡enterita!

¿Y el caso del cuñado?

Fue un hombre que se presentó con un libro para preguntar el precio. Quería calcular así el cariño que sentía por él

Jordi Balló



El motivo de la visita real

Si nos faltaran argumentos para defender la necesidad del cine documental, bastaría con revisar el cortometraje de 13 minutos de la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes que este fin de semana colgó el diario digital de *La Vanguardia*. Había visto algunas imágenes de esta visita, pero no era consciente de que formaban parte de un montaje compacto, de un filme dirigido por Armando Pou, que fue el único operador invitado para seguir este viaje real. *Las Hurdes país de leyenda* se rodó entre el 20 y el 24 de junio de 1922, y se centra casi exclusivamente en mostrar a los miembros de la comitiva que visitaron la zona con ánimo regenerador. Alfonso XIII aparece en casi todos los planos, y junto a él el representante de la Iglesia, el obispo de Coria, el jefe de la Casa Real, duque de Miranda, y también se puede entrever a Gregorio Marañón, que había avisado de las condiciones extremas de esta zona.

A diferencia de cualquier filme documental que merezca este nombre, *Las Hurdes país de leyenda* no se dedica a mostrar a las personas que habitan el lugar. Y si lo hace es solo para destacar su alteridad, su carácter salvaje, en el sentido que le da al término el antropólogo Roger Bartra: seres que la película considera con un nivel por debajo de lo humano. Así se muestran esporádicamente a los *cretinos*, a los que sufren enanismo o a un enfermo de paludismo en agonía. Pero estas pocas secuencias quedan siempre tapadas por la centralización de todo en la imagen del monarca. De hecho el operador sitúa su cámara en los márgenes del camino para que quede claro que es el rey el que está permanentemente en el centro del paisaje.

Pese al tiempo transcurrido, cabe preguntarse

A diferencia de cualquier filme documental, ‘Las Hurdes país de leyenda’ no se dedica a mostrar a las personas que habitan el lugar

nos si los dispositivos actuales de la propaganda han cambiado mucho respecto a las alianzas no escritas entre el gabinete de Alfonso XIII y Armando Pou. Viendo como se acostumbra a filmar ahora este tipo de desplazamientos monárquicos, podemos llegar a la conclusión que no difiere esencialmente de lo que hizo en su momento aquel operador. Respecto a donde se sitúa la cámara y cual es el objetivo primordial, el motivo de *la visita real*, a una zona deprimida o a una feria de muestras, gira alrededor únicamente del monarca. Nadie se fija en los que le rodean, si no es para completar el aura positiva del líder.

Por las mismas fechas que se rodaba esta visita a Las Hurdes, August Sander, que ha sido protagonista de una gran exposición en La Virreina, fotografiaba los rostros del trabajo, haciendo emerger la dignidad del retratado, sin necesidad de incidir en aspectos anecdóticos. El mejor cine documental opera de la misma manera: el objetivo es confrontarse con los habitantes de un lugar, para filmar sus gestos, para darles la palabra, para convertirlos en protagonistas. Eso parece ya una victoria irreversible del cine de lo real. Por eso es saludable, como revulsivo, cuando un filme antiguo nos hace entender que, pese a esta fortaleza documental, la autopuesta en escena del líder sigue estando ahí, amenazando con la falsa transparencia.